

# NUESTRO PUEBLO TIENE GRANDES RECURSOS DE COMBATIVIDAD Y HEROISMO.

Lo que nos viene haciendo falta desde hace muchos años son los gobernantes de HONOR.

Juan Gené S.

Imposible sería escribir sobre la independencia de Costa Rica, o celebrar el aniversario de su constitución como país libre y soberano, sin enlazar este hecho histórico, su declaración de nacionalidad, con la gloriosa campaña del año 56, en la que se dió un paso hacia la verdadera independencia.

Es necesario analizar estos dos acontecimientos para tener una verdadera comprensión de la historia nacional; comprensión que debe estar exenta de derrotismo estéril en cuanto a su declaración de autonomía, y de retórica altisonante y ridícula en cuanto a la campaña contra los filibusteros.

Si queremos averiguar el verdadero sentido y trascendencia que tuvo para Costa Rica, como nacionalidad, su separación de España, es preciso repasar las páginas de nuestra historia como país colonial. Hallaremos, tal vez con sorpresa para quienes no han tenido visión al estudiar nuestro pasado, que Costa Rica no estuvo en las condiciones de explotación y servidumbre en que estuvieron los países de América que más rudamente lucharon por su independencia, tales como México.

Costa Rica, si exceptuamos los días de la conquista, y nos fijamos propiamente en su etapa colonial, no fué víctima de la esclavitud a que estuvieron sometidos otros países de América. Esto tiene su explicación en una serie de factores de carácter económico. Tenemos, por ejemplo, la poquísimas densidad de la población nativa, dispersa en una gran área, lo que impidió que el sistema de encomiendas, pese a los esfuerzos que por establecerlo se hizo en tiempo de la conquista, prosperara entre nosotros. Este solo hecho había de influir, no solamente en nuestras relaciones con la metrópoli, sino también en la estructura interna de nuestra economía. Otro factor de gran importancia, que nos libró de una dependencia económica de España, fué la pobreza en minerales preciosos de nuestro país.

En estas condiciones, nuestro sojuzgamiento a España era más que una realidad, una cuestión de forma. La metrópoli no podía explotar económicamente la provincia de Costa Rica, no podía extraer riquezas de esta población, en aquel tiempo miserable. En consecuencia, por no tener España grandes intereses económicos que defender, la misma servidumbre política o administrativa a que estábamos sometidos, no tuvo caracteres de dureza y absolutismo. En los días que precedieron a nuestra declaración de independencia, las ciudades de Costa Rica tenían sus gobiernos propios, encarnados en los ayuntamientos. Por una ley lógica, por lo absurdo en todos los aspectos de su dependencia de España, Costa Rica llegó a su autonomía por un camino diferente al que siguieron los demás países de América: en cuanto el decadente poderío de la metrópoli

Pasa a la Página 12

# TRABAJO

Por una democracia de trabajadores.

Por la dignidad y la cultura de los pueblos.

Edición No. 307

San José, C.R., Jueves 15 de setiembre 1938

0.10 Ejemplar

## Nuestro MENSAJE al pueblo de Costa Rica con motivo del 15 de

S E T I E M B R E

1938

Este 15 de setiembre de 1938 encuentra a Costa Rica moviéndose entre la incertidumbre. La inminencia de una nueva guerra mundial y los síntomas anunciadores de crisis en nuestra propia economía, ponen sombras de inquietud en todas las conciencias vigilantes. Hacia dónde vamos? Qué haremos? Estas preguntas se plantean constantemente en nuestro medio y muy a menudo se quedan sin respuesta. Es cierto que ya la lucha política está establecida y que los políticos que aspiran al Poder, comienzan a dibujar castillos en el aire para las masas. Pero cierto es también que buena parte de esas masas ve con profundo escepticismo esas creaciones de la fantasía electora y las considera simples recursos habilidosos de la contienda sin posibilidades de cristalizar en realidades. Una larga experiencia ha enseñado a ver la política así.

Las anteriores reflexiones explican el poco entusiasmo popular que se manifestó en los festejos del 15 de setiembre. Fuera del desfile, del discurso y del coro oficializados, nada vimos que nos demostrara que el pueblo de Costa Rica se siente de verdad independiente. No hay el concurso vitalizador de la alegría popular en estas actividades periódicas con que nuestros gobiernos pretenden exaltar el nacimiento de nuestra nacionalidad.

Por qué entonces nosotros hemos hecho honor a este 15 de Setiembre dándole al pueblo una edición extraordinaria de TRABAJO?

Por una razón muy simple: porque si bien es cierto que nosotros no creemos, al igual que muchos otros, en la verdadera independencia de nuestro país vendido al imperialismo y destrozado por un capital avariento, en cambio sí creemos en la posibilidad de que esa independencia llegue a realizarse; tenemos fe profunda en el pueblo y en sus capacidades de lucha y sabemos que entre los músculos de ese pueblo está latente la verdadera independencia nacional. Una edición de TRABAJO que enfoque con la rudeza con que TRABAJO acostumbra hacerlo, los graves problemas de nuestras miserias morales y económicas y de nuestra sujeción al imperialismo, y que a la vez explique en forma precisa cuál es el medio de resolver esos problemas, es indiscutiblemente un aporte a la

Pasa a la página once



La nacionalización de la energía eléctrica es el primer paso hacia nuestra verdadera independencia.

(Vea páginas seis y siete)

En este día TRABAJO saluda a los pueblos que luchan por su libertad e independencia.

¡Por la victoria de la Democracia Española!

¡Por el triunfo del Pueblo Chino!

¡Por la autonomía de Checoeslovaquia!